

editorial

Los estudios de posgrado representan una herramienta estratégica de desarrollo regional y nacional, contribuyen legítimamente a la construcción de nuevas alternativas políticas, a través de la formación de un sujeto comprometido y crítico en la producción de conocimientos, en la medida en que el Estado planifique los cambios necesarios en las respectivas currículas de formación, que posibiliten una articulación razonable entre la ciencia, la innovación y los entornos productivos.

La formación superior de especialistas en los diferentes ámbitos del ejercicio profesional, laboral y productivo, así como la formación de docentes e investigadores universitarios en los distintos campos del saber científico y tecnológico, son para la región y el país un desafío impostergable. Si bien en la mayoría de los países de América Latina los estudios de posgrado han tenido un desarrollo acelerado y desigual en término de objetivos, alcance y consolidación, Brasil y México son un ejemplo de países donde, al menos desde las políticas nacionales, se viene priorizando el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Esto implica tener, entre otras cosas -y en países en los que, como el nuestro, todavía tenemos serios problemas estructurales sin resolver, como la pobreza y la indigencia, por ejemplo-, una responsabilidad mayor en la producción y transferencia del conocimiento en pos de acompañar y potenciar el proceso de crecimiento económico y social. Sin embargo, en lo que refiere a estudios de posgrado, en nuestro país aún nos encontramos con algunas dificultades que impiden, o bien retrasan, un real acompañamiento a las políticas públicas nacionales e, incluso, no permiten que desde la planificación de esas políticas se los considere como constitutivos del proceso de desarrollo.

Algunas de las discusiones actuales giran en torno de que "hay más alumnos pero menos egresados en los posgrados", como titulaba hace un tiempo el diario La Nación en una nota publicada en su sección de Cultura. Es decir: cada vez hay más carreras, más propuestas y, al mismo tiempo, menos graduados. Según los datos proporcionados por la Secretaría de Políticas Universitarias de la

Nación, en 2006 se graduaron sólo 4.610 alumnos de 62.870, es decir el 7,3 % del total. Incluso se plantea que, desde el 2000 a la fecha, el número de egresados viene en descenso. Por otro lado, el análisis de las disciplinas revela que la mayor reducción en el número de egresados en los últimos cinco años se dio en las áreas de ciencias médicas, ingeniería, ciencias sociales y humanidades.

Este escenario abre una serie de interrogantes y discusiones en torno de las causas y razones por las que los alumnos no se gradúan. Entre algunas de ellas aparecen como destacadas la falta de tiempo (debido a que en la Argentina, en líneas generales, se trabaja y se estudia en simultáneo); la falta de entrenamiento en escritura académica por parte de gran cantidad de graduados universitarios; y ciertas dificultades metodológicas y teóricas al abordar sus trabajos finales y/o de tesis. Evidentemente, no resulta sencillo conciliar las exigencias del mundo del trabajo y del orden personal con la intensidad que un estudio de posgrado requiere, ya sea en cuanto a su carga horaria de cursadas, como a las horas de trabajo necesarias para llevar adelante una labor de investigación con cierto rigor científico.

A partir de estas discusiones sobre los desafíos y las perspectivas de las políticas universitarias de posgrado inscriptas en el campo de la comunicación y el periodismo, es que a fines de 2007 se realizó desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social el Encuentro de Posgrado en Comunicación y Periodismo y el II Encuentro de Becarios, con la pretensión de problematizar y profundizar algunos de estos ejes. El presente número de Tram(p)as está dedicado a compartir esos debates, conferencias y reflexiones, en el marco de una política de posgrado que promueve la investigación como un componente esencial de creación y de producción de conocimientos, considerando, entre otras razones, que el posgrado significa un plus para la docencia, la investigación y la extensión en cada una de las cátedras y unidades académicas de la UNLP, plus que también se observa en la comunidad y en los diferentes ámbitos donde se desempeñan laboral y profesionalmente los posgraduantes.